

a labio, haciendo de ese rito una fiesta deliciosa» (49); «Pero ya se sabe lo que pasa con las hembras; que se dejan someter hasta cierto punto, y al cabo de un tiempo empiezan a removerse por debajo del macho, estimuladas por su penetración» (65); «La oruga gigante en pie de guerra, como un calabacín tieso apuntando al techo, me saludaba alegre y excitada, a pesar de mi terror inicial ante la novedad» (73). Y lo dejo, porque seguir sería vicio.

University of Florida

GERALDINE C. NICHOLS

Lorenzo Silva. *El nombre de los nuestros*. Barcelona: Destino, 2001. 285 pp.

Con más de una docena de libros publicados, Lorenzo Silva se ha consagrado como un escritor de notable capacidad fabulística. De producción polifacética y sugestiva, pertenece por edad a la toscamente bautizada Generación X, mas su obra no se ajusta a los mismos criterios estéticos posmodernos de ésta.

En *El nombre de los nuestros* cuenta las tribulaciones del soldado común que sufre los desaciertos de los llamados intereses de estado y los caprichos de la clase dominante. Cronológicamente el grueso de la acción se sitúa entre junio y julio de 1921, cuando la feroz acometida de las harkas de Abd-el-Krim demolió las posiciones españolas desplegadas por el General Manuel Fernández Silvestre pocos meses antes. Pero, el marco temporal narrado abarca también el cautiverio y rescate de los españoles apresados durante la ofensiva, y la resolución del conflicto seis años después de sus inicios, episodio presentado en el epílogo.

El relato consigue ofrecer un pormenorizado marco ambiental y político. Capta en todo su trágico e impresionante espectáculo el desmoronamiento de los destacamentos españoles con la, a la vez, pavorosa, heroica y desordenada retirada o brutal liquidación de sus componentes. Destaca la prosa exacta, elegante y evocadora de Silva, un escritor que con su capacidad descriptiva hace vivir una atmósfera densa y plena de altibajos emocionales. Se vale de un montaje secuencial que mediante la ingeniosa distribución de los capítulos alterna entre las posiciones de Talilit, Afrau y Dar Drius, los ejes geográficos de la acción. Cada permutación del espacio narrativo conlleva variantes en los personajes que aparecen, aunque en determinados instantes de la trama algunos de ellos coinciden en el mismo contexto. Esta técnica proporciona un cambio constante de perspectiva en la narración, lo cual va matizando o reinterpretando los acontecimientos paulatinamente en cada capítulo. No en vano, se rumorea una próxima adaptación cinematográfica del texto.

La novela está escrita con verbo ágil, preciso y cómodo. Con notable acierto, se gradúa el ritmo del relato acaparando en todo momento la aten-

ción del lector. Predominan las situaciones peligrosas aunque también hay instantes de reflexión y hasta de humor. Reconstruye con un realismo sobrio y estremecedor los pormenores de la situación. El protagonismo compuesto del relato lo comparten una serie de personajes dotados de gran plasticidad, entre ellos: Molina, el sargento veterano y contemplativo que busca en el Ejército una manera de escapar la condena de sus orígenes; Amador, el socialista quimérico al que las circunstancias convierten en héroe accidental; Haddú, el policía indígena que pone la lealtad personal y el prestigio por encima del patriotismo; el sargento Badía, el compasivo y martirizado defensor de los prisioneros españoles al que la jerarquía militar le niega su merecido reconocimiento; Andréu, el anarquista escéptico fogueado en las luchas sindicales barcelonesas; y Veiga, el marino bisoño que a fuerza de presenciar atrocidades e injusticias se acerca a comprender los equivocaciones de la política colonial española.

El libro denuncia el colonialismo no solo por su carácter explotador del Otro y su entorno sino también por la deshumanización que impone en el propio soldado. Como explica uno de los personajes empleando la frase que le da el título a la novela, «Los nuestros son ellos, los infelices que siempre salen mal parados [...] Hasta los moros a los que matamos [...] son los nuestros [...] somos como ellos: corremos, nos arrastramos, pasamos miedo y nunca nos ayuda nadie» (275). Por tanto, la fábula recoge las inquietudes vitales, morales y sociales de los protagonistas. Al narrador le preocupa, sobre todo, el tema del ciudadano común frente al poder. Sin duda, las raíces históricas del argumento invitan al análisis y a la comparación con la circunstancia actual que experimentan los gobiernos de occidente.

El propio Silva, en el prólogo, coloca su relato dentro de la esfera de la novela histórica, haciendo hincapié en la mezcla de ficción e historia que lo estructura. Confiesa haber extraído parte del argumento de las anécdotas que oyó durante su infancia de los labios de su padre y de su abuelo, que fue veterano de esa guerra. Se cuida de deslindar su narración de la historia oficial. Por ejemplo, no menciona por nombre a los grandes protagonistas del conflicto, aunque da señas suficientes para que el lector medianamente avezado en historia española de la época sepa sin reparos de quien se trata. Sin embargo, el relato hace alarde de una rigurosa investigación y entendimiento históricos del conflicto. Es más, la representación de la guerra del Rif que ofrece la novela rivaliza favorablemente, tanto en nitidez como en precisión de las imágenes con la abundante literatura publicada por veteranos y otros testigos presenciales en los años inmediatamente posteriores a la campaña. El aficionado a la literatura de temática marroquí reconocerá un subtexto nutrido de referencias, expresiones y situaciones deudor de la vasta producción con la que cuenta la narrativa de esta índole.

Pese a no disfrutar de la introspección psicológica de *Imán*, de la imaginación fabulística de *El blocao*, de la innovación estética de *Tras el*

*águila del César* o de la monumentalidad histórica de *La forja de un rebelde*, el libro de Silva compensa con creces la ausencia de estos elementos añadiendo una perspectiva y sensibilidad modernas a la hecatombe marroquí. Con afán panorámico, abarca temáticamente casi todos los tópicos, situaciones e intrigas que aparecen en las obras canónicas sobre el conflicto, plantándose como un digno sucesor de ellas. Se expone y analiza, entre otras cosas, el servicio en los odiados blocaos, las descubiertas arriesgadas, la escasez de agua y los recursos para sustituirla durante el asedio, los antecedentes trágicos y menesterosos de los soldados, la aspereza y belleza del entorno africano, las costumbres guerreras de los marroquíes y el desprecio infundado hacia ellos por parte del ejército colonial. Por otra parte, se examina el entramado de las relaciones entre oficiales y tropa, entre españoles y la población local, y entre personajes de heterogéneo plumaje político. También se toca el misterio de la suerte que corrió el General Silvestre, el carácter de la incipiente Legión española, la corrupción de los oficiales y la ineptitud de los políticos en Madrid. Sorprenderá por su intensidad al lector más fogueado y dará a conocer a muchos un episodio tan espeluznante como complejo de nuestra historia. Es, en suma, una novela que aporta calidad e imaginación al amplísimo repertorio de la literatura bélica española.

The Ohio State University

DIONISIO VISCARRI

BLANK PAGE